

O'Higgins y el Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho

Por

Juan Agustín Rodríguez Sepúlveda

Vicealmirante (R).



EL 9 DE DICIEMBRE se conmemoró en Lima el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, célebre acción de guerra que fue decisiva para obtener la libertad del Perú.

Los acontecimientos de aquella época han sido escritos por connotados historiadores, que generalmente dan relativa importancia a la notable acción que desarrolló nuestro prócer general Bernardo O'Higgins al iniciar una campaña contra el poderío militar del virreinato del Perú y cuya consecuencia final fue la victoria de Ayacucho.

Con un claro concepto de estrategia, el Director Supremo, con la ayuda de toda la nación chilena, pudo organizar la más poderosa Expedición Libertadora de aquellos tiempos. Se componía de un ejército de 4.700 soldados chilenos y argentinos, embarcados en 16 transportes escoltados por la escuadra integrada por 7 buques de guerra y 12 lanchas cañoneras.

La Expedición, llevando en sus naves la bandera de Chile, zarpó de Valparaíso el 20 de agosto de 1820 al mando del general San Martín. La escuadra y demás barcos con un total de 2.000 hombres estaban a las órdenes del almirante Co-

chrane. Al mes siguiente arribó al puerto de Pisco, provocando la alarma del virrey, general Joaquín de la Pezuela, que trató, sin conseguirlo, un acuerdo con San Martín en las Conferencias de Miraflores. En octubre los barcos fondeaban en Ancón, desembarcando algunas tropas que efectuaron movimientos sin importancia cerca de Lima.

A comienzos de noviembre, Cochrane toma sorpresivamente al abordaje la fragata "Esmeralda" defendida por las fortificaciones de El Callao, dando con ello un fuerte golpe al poder realista. Poco después los barcos de la Expedición se dirigen a Huacho donde es desembarcado el Ejército Libertador como se denominó.

En enero de 1821 el virrey Pezuela es reemplazado por el general La Serna, que también ocupa el virreinato. Meses después, San Martín entra con sus tropas a Lima, proclamando la Independencia del Perú el 28 de julio de 1821. Asumió además el mando político con el título de "Protector".

En ese año se producen incidentes entre las fuerzas patriotas y las realistas, siendo el principal la rendición de El Callao a los patriotas (21 de septiembre).

Por ese tiempo el general venezolano Simón Bolívar, que venía libertando Venezuela y Colombia, se preocupaba por la independencia de Quito y provincia de Guayaquil. A San Martín también le inquietaba esta provincia, que era ambición peruana. Esta situación dio origen a la conferencia secreta de los generales en Guayaquil el 26 de julio de 1822. San Martín a su regreso a Lima para tomar el gobierno que había dejado a cargo del marqués de Torre Tagle, encontró al país envuelto en una revolución interna, que se dificultó aún más, con la intervención del Congreso que el Protector había autorizado instituir.

Como se agravase la situación política, San Martín renunció a sus altos cargos y se vino a Chile en septiembre de 1822. Fue honrosamente recibido por su leal compañero, general O'Higgins.

Mientras sucedían aquellos hechos, Cochrane con la escuadra dominaba completamente el mar. Los últimos buques realistas más importantes que quedaban, las fragatas "Prueba" y "Venganza", se refugiaron en Guayaquil. La "Prueba" se entregó al gobierno del Protector. En sus exploraciones, Cochrane llegó hasta Acapulco, ofreciendo sus servicios a la Independencia de Méjico que dirigía el general Agustín Iturbide. Después regresó a Chile con su escuadra, arribando a Valparaíso en el invierno de 1822. Quedaron en el Perú algunos barcos que formaron una pequeña escuadra a las órdenes del almirante Blanco Encalada, que se embarcó en la fragata "Protector", ex "Prueba".

Al retiro de San Martín, le sucedió un triunvirato presidido por el general La Mar, que tuvo serios contratiempos políticos y también militares; entre ellos los

reveses de sus ejércitos, que causaron decepciones en el país. Fue entonces nombrado Presidente el coronel Riva Agüero con acuerdo del Congreso y del Ejército. Este mandatario solicitó ayuda militar a Bolívar, quien le envió una división al mando del general Sucre.

Como continuase inestable la situación interna del Perú, Bolívar resolvió intervenir y aprovechando la libertad del mar, desembarcó con un ejército el 1º de septiembre de 1823. El Congreso le entregó amplias atribuciones para combatir a las fuerzas realistas, que habían mejorado sus posiciones como consecuencia de los disturbios internos.

Bolívar se mantuvo a la defensiva, retirándose a Trujillo a fin de organizar un ejército superior, uniendo a todas las tropas venezolanas, colombianas, ecuatorianas y las del ejército libertador chileno-argentino. Después toma la ofensiva venciendo al adversario en la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824. Luego entrega el mando a Sucre, que entra a combatir al enemigo más al sur, obteniendo la victoria decisiva en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Los ejércitos realistas finalmente fueron vencidos, aunque efectuaron notables campañas dirigidas por los generales La Serna, Canterac y Valdés, y el coronel Rodil. Era la consecuencia de la "estrategia naval" de O'Higgins, que les cortó las comunicaciones marítimas con su patria, quedando aislados y sin bases de operaciones. Queda, pues, comprobada la visión y acción de nuestro prócer al enviar la Expedición Libertadora del Perú. Su trascendental determinación lo destaca entre los grandes capitanes de la emancipación de América.

